



## Respuesta europea ante la crisis del COVID 19

Raramente antes, una crisis de tal escala ha impactado a tantas personas, en tan poco tiempo, en todo nuestro planeta. Este es un desafío sin precedentes para nuestras sociedades, que la humanidad debe enfrentar en conjunto. La solidaridad y la cooperación ambiciosa, no el nacionalismo o el egoísmo, asegurarán que salgamos de esta crisis más fuertes y más sabios. No debemos dejar a nadie atrás y enfrentar esto junto con fraternidad.

Desde los **Verdes europeos** y el **Grupo de los VERDES/ALE**, estamos unidos para participar en la respuesta a la pandemia. Conjuntamente,

- Expresamos nuestra sincera solidaridad y afecto, a todas las personas que han sido infectadas por el virus y están luchando por sus vidas, así como a sus familiares y amistades.
- Afirmamos nuestra solidaridad y un profundo agradecimiento por quien arriesgan sus vidas al cuidar a las personas afectadas por el virus. Nadie puede sobreestimar la contribución que han hecho a nuestras sociedades; Esto no debe ni será olvidado. Del mismo modo, no podemos agradecer lo suficiente a todas las trabajadoras y trabajadores que se aseguran de que se mantengan los servicios esenciales, arriesgando su propia salud todos los días.
- Saludamos las iniciativas y soluciones creativas de la gente común y la sociedad civil organizada en toda la UE que están ayudando a nuestras sociedades a hacer frente a nuestra nueva realidad diaria. También valoramos profundamente el papel de los gobiernos locales y las administraciones que están en primera línea en la gestión de esta crisis en el terreno.
- Saludamos los signos de solidaridad que hemos presenciado entre países y regiones. Al mismo tiempo, lamentamos profundamente la falta de solidaridad de los Estados miembros de la UE que se mostró durante esta crisis, en particular hacia Italia, cuyo pedido de suministros médicos permaneció sin respuesta, y hacia España, también muy afectada por la situación actual. Pedimos a todos los Estados miembros, así como a las instituciones de la UE, que se coordinen conjuntamente con todos los estados europeos de nuestra región, para garantizar la producción más estratégica y el uso eficiente de

suministros médicos, el intercambio de información y experiencia, el apoyo económico y La continuación de la libre circulación de bienes para evitar la posible escasez de bienes básicos.

- El sector privado ha mostrado brillantes ejemplos de capacidad de respuesta y creatividad para responder a la crisis. Pero aquí también, estamos presenciando intentos de aprovechar indebidamente, explotando las ansiedades legítimas de la población. En particular, nos oponemos firmemente a todos los intentos de recopilación masiva de datos personales, ya sea por instituciones privadas o públicas.
- Reconocemos que los gobiernos de la UE ahora están actuando, de buena fe, para identificar la mejor manera de superar la crisis de salud y sus consecuencias sociales y económicas. Dondequiera que los Verdes estén en el gobierno o en la oposición, no escatimamos esfuerzos para contribuir a los objetivos comunes.
- Sin embargo, estamos gravemente alarmados por las acciones unilaterales de ciertos gobiernos de la UE, en particular con respecto a las medidas de emergencia. Cualquier restricción a los derechos fundamentales y humanos debe ser lo más limitada posible en su duración y, en cualquier caso, efectiva, pero no desproporcionada. Estamos muy preocupados por los intentos de algunos gobiernos de beneficiarse políticamente de la pandemia. La crisis no debe ser mal utilizada como pretexto para destruir los controles y equilibrios democráticos, ni los derechos sociales y laborales. Los gobiernos deben seguir siendo responsables y deben aplicarse poderes extraordinarios de buena fe.
- Celebramos los compromisos ya asumidos a nivel de la UE por la Comisión y el BCE de hacer “lo que sea necesario” para mitigar las consecuencias económicas y sociales de esta crisis, en particular con respecto a la suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, así como el Plan de flexibilización cuantitativa del BCE, pero creemos que deben ir más allá. En particular, exigimos asistencia financiera a los Estados miembros más afectados, a través de subvenciones y préstamos a bajo interés sin ninguna condicionalidad políticamente peligrosa. Los gobiernos y las instituciones de la UE deberían trabajar juntos para establecer con urgencia los eurobonos para ayudar a recaudar los fondos necesarios para las políticas de salud y recuperación.
- Instamos a los Estados miembros y a la UE a que se coordinen para prever medidas firmes para evitar la pérdida masiva de empleos y estabilizar los ingresos de los trabajadores afectados, especialmente los más vulnerables. Después de la crisis, necesitaremos un paquete de inversión, que debería centrarse en las pequeñas y medianas empresas y los autónomos y debería contribuir a orientar nuestra economía hacia una transición social-ecológica.
- Reconocemos la dimensión global de esta crisis y la solidaridad que los países europeos ya han ofrecido muchos Estados no europeos. Del mismo modo, la solidaridad de la UE no debe detenerse en las fronteras de la UE, la UE debe entregar la ayuda humanitaria necesaria y los mejores recursos médicos, particularmente a los países del Sur Global.

La UE debe garantizar la máxima colaboración con la OMS y otros organismos internacionales para desarrollar una respuesta médica efectiva (cooperación de investigación para vacunas, etc.) y compartir esa investigación.

1. Debemos garantizar colectivamente que nadie se quede atrás, especialmente aquellos que son más vulnerables dentro y al margen de nuestras sociedades. De ninguna manera nuestra gestión de crisis debe profundizar la injusticia y la exclusión. Creemos en particular que la gestión de esta crisis no debe impedir que la UE y sus Estados miembros, junto con otros países europeos, actúen de manera urgente y responsable para aliviar el empeoramiento de la situación en los campamentos de refugiados en las islas griegas. Los campamentos de refugiados en estas islas deben ser evacuados para garantizar un acceso seguro a la atención médica, la cuarentena y otras medidas apropiadas contra el coronavirus.
2. Una respuesta efectiva, eficiente y duradera a la crisis exige una acción colectiva. Proteger vidas significa dejar atrás estrechos intereses nacionales o económicos. En ese sentido, si bien saludamos los esfuerzos de coordinación de las instituciones de la UE hasta ahora, ahora deben cambiar a un papel de liderazgo.
3. Encontrar respuestas a la crisis requiere que actuemos y pensemos fuera de la caja, especialmente en términos de política macroeconómica. Las organizaciones, leyes, normas y procedimientos deben hacerse para servir a la vida, no al revés.
4. Los sistemas de salud públicos, gratuitos y bien financiados son y deben seguir siendo la columna vertebral de nuestros estados de bienestar y la UE debe luchar por una mayor cooperación entre ellos y por mecanismos para apoyarlos aún más. Queremos convertir esta crisis en el punto de partida para una mayor integración europea, avanzando hacia una Europa más fuerte, más verde, y más social.

No nos equivoquemos al respecto: la forma en que manejamos esta crisis y nuestra capacidad para coordinarnos y apoyarnos mutuamente, pueden dañar irremediablemente tanto el proyecto europeo como nuestras democracias tal como las conocemos; o, por el contrario, puede reforzar ambos.

Estamos convencidos de que una vez que se supere esta crisis, no puede volver a los negocios como de costumbre, ni puede usarse como una coartada para políticas de austeridad severas, como fue el caso después de la crisis financiera mundial. Al igual que el cambio climático, que seguirá siendo un desafío urgente y existencial, la pandemia cuestiona profundamente la forma en que se organizan nuestras sociedades, la forma en que vivimos en este planeta y una serie de políticas convencionales. Más que nunca, colectivamente necesitamos una nueva brújula; en esa perspectiva, la crisis de COVID-19 refuerza la necesidad absoluta de iniciativas transformadoras, como un audaz acuerdo verde europeo y una reinversión masiva en servicios públicos de calidad, sobre todo en el sector de la salud. Solo entonces esta crisis conducirá a sociedades más justas, más sostenibles, y más democráticas.

Además, el Grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea considera que las siguientes medidas son cruciales para que todos superemos la crisis y nos preparemos mejor para futuras crisis:

## 1. NO DEJEMOS A NADIE ATRÁS

- Proteger a la gente más vulnerable tiene que ser la prioridad. Es crucial que la UE coordine la preparación, disposición y acciones de respuesta que tomen los Estados miembros. La UE debe ayudar a los gobiernos de los Estados miembros a poner en común mejores prácticas y apoyar a la ciudadanía que está socialmente aislada, que padece ciertas patologías previas, las personas sin hogar, la gente mayor, y aquellas comunidades, como la romaní (la mayor minoría étnica de la UE), que están marginadas o sufren discriminación y desigualdades en el acceso a la atención sanitaria, y también a las personas encarceladas. Además, debe garantizarse la provisión continua de asistencia y atención individual a las personas con discapacidad.
- Deben adoptarse medidas concretas para proteger a las personas sin hogar y ofrecer ayuda financiera a las ONG y las autoridades locales que proporcionan asistencia en primera línea.
- La Comisión y los gobiernos deben asegurar que la información relacionada con la salud y con la seguridad pública en general se presenten de un modo claro y sencillo, así como en formatos accesibles para personas con discapacidad.
- No debemos olvidar a las personas vulnerables, entre las que se incluyen los refugiados y refugiadas y los solicitantes de asilo, que siguen atrapados en unas condiciones espantosas en las fronteras de la UE. Deben ser trasladados de inmediato a lugares seguros en los Estados miembros de la UE, donde puedan acceder a asistencia sanitaria, independientemente de cual sea de su situación.
- La UE y sus Estados miembros deben utilizar todos los instrumentos financieros disponibles para apoyar a los cientos de miles de personas que han perdido su empleo o fuentes de ingresos en Europa a causa de esta crisis.
- En lo que concierne a la ciudadanía que puede teletrabajar, así como a los niños y niñas y estudiantes que tienen que aislarse y continuar con su formación, la Comisión debe asegurarse de que los Estados miembros implementen las normas sobre telecomunicaciones actuales que exigen el acceso a un servicio de internet de banda ancha asequible y adecuado.
- Las políticas implementadas para combatir esta emergencia sanitaria deben incluir la perspectiva de género y de la protección de la infancia y centrarse en áreas donde las mujeres y los niños y niñas sufren desproporcionadamente a causa de esta situación. Concretamente, los servicios de atención a las víctimas de violencia deben permanecer abiertos y disponibles. Los informes sobre violencia de género no deben menospreciarse ni ignorarse durante este

periodo. Deben tomarse medidas especiales que incluyan un refuerzo de los servicios telefónicos de asistencia, y organizar redes de apoyo y campañas de información pública supervisadas por la Comisión que tengan como objetivo informar a las víctimas y testigos de violencia doméstica sobre sus derechos.

- La solidaridad de la UE no debe limitarse al interior de sus fronteras. Un continente tan rico y desarrollado como el nuestro debe liderar dando ejemplo apoyando a otros países a enfrentarse al COVID-19 con la ayuda humanitaria necesaria y los mejores recursos médicos. La UE debe esforzarse para liderar la solidaridad internacional.
- La UE debe garantizar la máxima colaboración con la OMS y otros organismos internacionales para desarrollar una respuesta médica efectiva (cooperación en la investigación de vacunas, etc.) y compartir la investigación.
- Cualquier restricción de los derechos fundamentales debe tomarse en caso que sea realmente efectiva, necesaria y proporcionada para luchar contra el COVID-19, y debe durar el menor tiempo posible. Esta crisis no debe usarse como pretexto para destruir los mecanismos de control democrático. Los gobiernos deben rendir cuentas y deben poder ser fiscalizados, y los poderes extraordinarios deben ejercerse de buena fe.
- Celebramos y apoyamos la declaración del Comité Europeo de Protección de Datos sobre el procesamiento de datos personales. Los datos anonimizados y agregados, también los que proceden de redes móviles, pueden ser útiles para evaluar la efectividad de las medidas de distanciamiento, pero rechazamos cualquier seguimiento individualizado que se base en ellos, que además resultaría demasiado difuso para localizar y rastrear contactos. En su lugar, se deben mejorar masivamente las instalaciones de análisis incluyendo la coordinación de la UE. Es primordial que se establezca una supervisión democrática y parlamentaria, así como un periodo de expiración claramente definido para estas medidas de emergencia y que se desmantelen de manera gradual con la mejora o fin de la crisis del COVID-19.
- La UE debe actuar ante los intentos de aprovechar la emergencia del coronavirus como pretexto para restringir la democracia y silenciar la crítica a los gobiernos autoritarios. La ley de emergencia de Viktor Orban para gobernar por decreto, meramente informar y dejar de consultar al parlamento, así como imponer castigos escalofriantes por la difusión de lo que el gobierno considere fake news, es inaceptable. Pedimos a la Comisión Europea que considere estas acciones como lo que son: un ataque autoritario contra la democracia húngara, y que defienda la democracia como ya hizo anteriormente en Polonia y Rumanía con proyectos de leyes inaceptables.
- Las acciones de los gobiernos estatales y de la Comisión Europea deben estar sujetos a un estricto escrutinio público y parlamentario para garantizar que se aplican y que son legítimas. Así pues, los parlamentos necesitan encontrar formas de mantenerse operativos y ser ejemplares en la aplicación de las recomendaciones de seguridad contra el coronavirus. El Parlamento Europeo

demuestra como el trabajo y las votaciones digitales en casos urgentes pueden conciliar la democracia europea con la situación de emergencia.

## 2. USEMOS EL MERCADO ÚNICO PARA SALVAR VIDAS

- Los gobiernos e instituciones de la UE deben cooperar al máximo para garantizar una respuesta coordinada, compartiendo de manera proactiva el uso de las bases de datos comunes de la UE, toda la información y conocimientos relevantes para asegurarse de que los suministros médicos, la comida, así como otros bienes y personal esenciales pueden moverse libremente entre las fronteras para satisfacer las necesidades en toda la UE.
- La Comisión y los Estados miembros deben garantizar no solo la libre circulación de material y equipos médicos como equipos de protección, kits de pruebas y ventiladores, sino que también debe garantizar un enfoque coordinado en toda la UE para aumentar la producción y la distribución donde más se necesiten. Esto podría incluir la creación acelerada de procesos comunes de adquisición y requisamiento en áreas de interés público.
- Debe identificarse la necesidad de camas hospitalarias y los suministros deben gestionarse de manera cooperativa en toda la UE para que los países con capacidad disponible puedan ayudar a los que están sometidos a una mayor presión.
- En la producción y distribución de artículos esenciales para dar respuesta médica al COVID-19, la Comisión debe invalidar o ignorar, al menos durante el tiempo que dure la crisis, cualquier traba comercial que derive de derechos de patente sobre productos médicos o de restricciones asociadas a investigaciones científicas o disposiciones relativas a acuerdos comerciales.
- Si bien las medidas fronterizas temporales pueden ser aceptables, siempre que sean apropiadas, proporcionadas y limitadas en el tiempo, no pueden infringir los derechos de libre circulación, en particular el principio de no discriminación. No deben limitarse los desplazamientos a través de fronteras de trabajadores transfronterizos, especialmente de profesionales de la asistencia sanitaria y del cuidado de ancianos, así como del sector de la alimentación (incluyendo los trabajadores agrícolas de temporada), y debe garantizarse su asistencia sanitaria. Además, las medidas fronterizas no pueden afectar al derecho de asilo ni al derecho a la reagrupación familiar o la vida familiar, ni dar como resultado que no se permita desplazarse a las personas para llegar a su país de origen. Las fronteras deben mantenerse abiertas para el comercio y, en especial, para el suministro de alimentos. Los controles deben ser rápidos para que los productos frescos no se estropeen. La necesidad de trabajadores agrícolas de temporada puede ser mayor si, como muchos prevén, se produce una segunda oleada de COVID-19 coincidiendo con el periodo de cosecha.
- Hasta que la situación de largas colas y denegación de entrada en ciertas fronteras entre Estados miembros y entre estos y terceros países no esté bajo

control, deben suspenderse todas las exportaciones de animales vivos a países no pertenecientes a la UE y todo el transporte de animales vivos en trayectos que superen las ocho horas entre Estados miembros.

- La UE y sus Estados miembros tienen que asegurarse de que se identifica y elimina con rapidez cualquier obstáculo a nivel de la UE en las normas del Mercado Único y la Unión Económica y Monetaria para permitir la adopción de medidas nacionales razonables. El aplazamiento o bajada temporal de impuestos, intereses en los préstamos, alquileres, facturas de servicios públicos y otros costes fijos, son algunos ejemplos de medidas que deberán tomarse para aliviar la carga financiera sobre los particulares y las empresas, especialmente pymes.

### **3. LOS PRESUPUESTOS CONTRA LA CRISIS SUPONEN INVERSIÓN, NO AUSTERIDAD**

- Lo que más necesita la gente en este momento es asegurarse de que las autoridades políticas (tanto a nivel nacional como local) y las instituciones de la UE actuarán de forma conjunta y con determinación para hacer “todo lo que sea necesario”. Hacemos un llamamiento a la innovación más allá de los límites institucionales autoimpuestos, así como a la valentía y creatividad para encontrar y proporcionar recursos médicos, sociales y económicos que permitan vencer al COVID-19.
- Apreciamos la Iniciativa de inversión en respuesta al coronavirus de la Comisión. De todas formas, las instituciones europeas y los Estados miembros deben ir aún más allá: es necesario y urgente encontrar y utilizar cada céntimo de euro del presupuesto de la UE no asignado, y también movilizar todo el dinero no incluido en el presupuesto de la UE (ya sea bajo la Política Agrícola Común, el Fondo de Cohesión, Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización o el Fondo Social Europeo, para satisfacer las necesidades médicas, sociales y económicas de la lucha contra el COVID-19. Debe prestarse especial atención a las necesidades de los países que ya tenían problemas económicos antes de esta crisis.
- Las instituciones de la UE deben actuar rápidamente para permitir un aumento significativo de los programas y la movilización de fondos en el marco de la respuesta de la UE ante la crisis del COVID-19. El presupuesto de la UE de 2020 incluye márgenes e instrumentos de flexibilidad de más de 4.000 millones de euros, que deben mobilizarse urgentemente. No podemos dejar ningún país atrás.  
Las instituciones de la UE deben adoptar antes de las vacaciones de verano una revisión al alza del reglamento del Marco Financiero Plurianual (MFP) para permitir un aumento significativo de los programas y la movilización de fondos en el marco de la respuesta de la UE ante la crisis de la COVID-19.
- Las instituciones europeas deben acordar un Marco Financiero Plurianual que establezca límites en los presupuestos de la UE a largo plazo y acepte la

necesidad de un volumen total del presupuesto equivalente al 1,3 % del PIB para lograr que la UE cuente con la resiliencia general que la crisis ha dejado claro que se necesita.

- La UE debe garantizar mayor visibilidad y previsibilidad para el presupuesto del próximo año antes del verano, acordando el próximo MFP en el nivel antes mencionado o adoptando un plan de contingencia que evite una suspensión general de los programas de la UE a finales de 2020.
- Es fundamental que el Mecanismo Europeo de Estabilidad amplíe de inmediato las líneas de crédito preventivas para los países que soliciten el acceso a este como resultado de las dificultades financieras causadas por el COVID-19. En vista del carácter extraordinario de la crisis actual, esta financiación no debe estar sujeta a condiciones fiscales.
- Los Estados miembros más afectados, como Italia, deben recibir ayudas financieras sin tener que recurrir a préstamos y sin condiciones políticamente peligrosas. Los gobiernos y las instituciones de la UE deben colaborar con urgencia para crear servicios de Eurobonos que ayuden a conseguir los fondos necesarios que permitan poner en marcha políticas sanitarias y de recuperación.  
Los Estados miembros de la UE deben acordar una inyección de capital significativa en el Banco Europeo de Inversiones (BEI) que permita a este organismo contribuir rápidamente para mitigar el impacto económico del COVID-19, incluyendo la creación de una nueva línea de crédito del BEI que garantice una liquidez permanente a las pequeñas y medianas empresas.
- Se puede ayudar también a las pymes con la modificación de las normas en materia de contratación pública que permita favorecer a firmas locales en licitaciones públicas.
- Esta crisis ha vuelto a dejar claro que la UE, y la Eurozona en particular, carece de herramientas de gobernanza económica que permitan el traslado de fondos donde son necesarios para estabilizar la economía. Por lo tanto, es clave que las futuras reformas en lo que respecta la gobernanza de la Unión Económica y Monetaria (UEM) tengan en cuenta la necesidad de estabilización. El Instrumento Presupuestario de Convergencia y Competitividad y consideraciones para proteger los sistemas de Seguridad Social nacionales se incluyen en dichas reformas.
- La solidaridad, que incluye apoyo financiero, debe ampliarse también a nuestros vecinos, entre ellos los países de los Balcanes Occidentales que están trabajando para unirse a la UE en el futuro. Siendo conscientes de las iniciativas propagandísticas de Rusia y China, que aprovechan la pandemia del COVID-19 para menoscabar la UE y sembrar desconfianza entre la población, es de suma importancia responder a estos discursos, ayudar de forma efectiva y hacer público el apoyo financiero, técnico y médico de la UE.
- Es fundamental que el Mecanismo Europeo de Estabilidad (el fondo establecido para ese propósito) amplíe de inmediato las líneas de crédito preventivo para

los países que podrían sufrir dificultades financieras. Esta financiación no debe estar sujeta a condiciones de “austeridad” como estuvo en el pasado. Es también clave crear un sistema de préstamos sin intereses para que los Planes Nacionales de Seguridad Social apoyen a los trabajadores afectados por los despidos temporales, y la reducción de horas para trabajadores y trabajadoras tanto por cuenta ajena como por cuenta propia.

- La crisis del COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia vital de los sistemas de salud públicos bien financiados, coordinados, gratuitos y universales. Esto no debería olvidarse nunca a la hora de establecer prioridades, a nivel de la UE y a nivel nacional, que afecten a la financiación y las condiciones laborales en dichos recursos públicos prioritarios.

#### **4. DEBEMOS CONSTRUIR UN FUTURO MEJOR**

- Debemos aprender las lecciones clave de la crisis actual y trabajar juntos y juntas para poner en marcha de manera rápida todos los recursos necesarios a nivel europeo, nacional e internacional para afrontar con confianza crisis como esta en el futuro.
- La crisis del COVID-19 ha demostrado que necesitamos más Europa, no menos Europa. Estamos convencidos y convencidas de que, ahora más que nunca, la Conferencia sobre el Futuro de Europa debe dar lugar a reformas de la Unión y sus mecanismos de toma de decisiones. La UE debe permitir decidir y actuar de un modo coherente y solidario cuando surjan crisis.
- Creemos que esta crisis debería hacer que nuestros líderes reconsideren nuestro modelo socioeconómico para hacerlo más resiliente ante amenazas sistémicas, ya sean de origen ambiental, médico, económico o social. Tenemos que reconstruir nuestros sistemas de modo que tengan en cuenta los límites planetarios y, a su vez, proporcionen los servicios públicos esenciales bien financiados y otros recursos para garantizar una sociedad justa y resiliente.
- COVID-19, gripe porcina, SARS, SROM, todos surgieron cuando los virus se transmitieron de los animales a los humanos. La conexión entre humanos y animales debe ser el foco de una importante colaboración internacional para garantizar mejoras que reduzcan el riesgo de futuras epidemias.
- La crisis ha destacado hasta qué punto dependemos de la tremenda labor de grupos ocupacionales a menudo mal pagados y saturados de trabajo en hospitales, tiendas y centros de cuidados, que en su mayor parte está compuesto por mujeres, y en buena parte trabajan en contacto directo con otros pese al peligro de contagio asociado. No debemos olvidarnos de la contribución de estas personas una vez que la crisis inmediata acabe y debemos mostrar nuestra gratitud asegurándonos de que se mejoren sus condiciones laborales.
- La lucha contra el cambio climático y la pérdida de biodiversidad ofrece posibilidades de una enorme creación de puestos de trabajo y desarrollo

económico que puede ayudar recuperarse a la economía de la UE del gran impacto del COVID-19. Además de financiar las apremiantes necesidades a corto plazo, los fondos comunitarios, ya sea del presupuesto de la UE, el MEDE o el BEI, deben aumentarse en gran medida y dirigirse a un Paquete de Inversión para la Recuperación Ecológica en toda la UE que sea más ambicioso que el actual Plan de Inversiones para una Europa Sostenible.